

LA MADRE DE FAMILIA.

REVISTA LITERARIA, MORAL Y RECREATIVA.

CON LA APROBACION ECLESIASTICA.

Y BAJO LA DIRECCION

DE ENRIQUETA LOZANO DE VELCHEZ.

DICIEMBRE N.º 4 GRANADA. REDACCION Y ADMINISTRACION DARRO DEL CAMPILLO 15. AÑO V. 1879.

Se publicarán ocho números mensuales, conteniendo artículos de costumbres, novelas, poesías, y cuanto juzguemos apropiado para la instrucción religiosa, la enseñanza y el recreo.—Los pagos podrán hacerse directamente a esta administración en letras del giro mutuo, y en los puntos donde no las haya en sellos de comunicaciones cero solamente de diez y cinco centimes de peseta.—Suplicamos a los señores que quieran suscribirse, que al darnos el aviso, manifiesten bien su nombre, pueblo de su residencia y provincia a que pertenece.—El precio de suscripción es el de dos reales mensuales en toda España, Ultramar y extranjero cuatro, franco de porte.

SUMARIO.

La Felicidad por M. Tornel.—La Impiedad y la Fé, poesía, por Mat. Hurtado.—La Cigarra y la Horga, por E. R. B.

L FELICIDAD.

En una tarde del ardoroso estío, debilitados mis miembros por el cansancio y la fatiga, seca mi garganta por abrasadora sed, llegué a la orilla de un cristalino arroyo que culebreaba en la florida falda del monte; humedecí en él mis labios, sentándome sobre el césped y apoyando la cabeza en el tronco de una encina que me presentaba su refrigerante sombra.

Un hermoso panorama se presentaba a mi vista.

El cielo, así como nunca, parecía descansar sobre la cumbre de dos pintorescas colinas entre las cuales se extendía un dilatado valle.

Cuadros de delicadas flores entre el silvestre romero y el oloroso tomillo: gigantes árboles que se elevaban magestuosos hasta querer tocar con la punta de sus ramas las blanquecinas nubes; y una vegetación frondosa, por doquiera animada por los ruidos de los ruiseñores y los giros y matices de las mariposas.

¡Que hermoso es todo esto! exclamé.

Y mis ojos miraron al valle, contemplaron el cielo y vieron a Dios.

Todo para el hombre, y nada al hombre le satisface. Siempre hay un vacío en su corazón que ni los honores, ni los tesoros, ni los placeres pueden llenar; siempre corre en pos de una felicidad que le sonríe, pero que al llegar donde creyó alcanzarla encuentra el desengaño ó el dolor...

Así mi alma, desprendiéndose de la materialidad de cuanto la rodeaba, vagaba por ignoradas regiones, cuando me sorprendió el sueño, quedé dormido y soñé:

En mi derredor se agitaba un mundo de colores, de aromas y de armonías, limitando sus risueños horizontes flotantes gasas entre dorados rayos de luz.

Era yo niño, muy niño.

Apenas balbuceaba algunas palabras, y sin embargo, gozaba mi corazón mirando el sol y las flores, el agua y las brisas que bajaban entre sus misteriosas alas los perfumes del monte y agitaban los rubios mechones de mis cabellos.

Una mujer, hermosa y pura como los ángeles del cielo, me miraba cariñosa y me manifestaba en su sonrisa el tierno amor que solo es capaz de sentir una madre.

Veíala secar mis lágrimas con el calor de sus besos cuando mi llanto la apenaba, y en las calladas horas de la noche, cuando yo dormía recostado sobre su pecho, plegando sus manos en

actitud suplicante, rogaba á Dios por mi futura felicidad.

¡Que edad más hermosa es la de la infancia!

Donde quiera que fijaba mi vista, encontraba el placer y la alegría, siéndome todo encantador y halagüeño; y sin embargo anhelaba crecer para cruzar los límites de aquel mundo de delicias y penetrar en otro desconocido, pero que mi fantasía se lo forjaba aun mucho más encantador que el primero.

Llegué á ser hombre.

Ya no encontraba placer ni en las flores ni en las auras.

Veía en la naturaleza á su Hacedor, pero los encantos de la naturaleza no llenaban los deseos de mi alma.

¡Cuán diferente era el mundo que me rodeaba! En nada veía ya el sellomístico de la inocencia.

Solo mi madre me sonreía como siempre, pero yo no podía apreciar sus sonrisas.

El mundo me llamaba, y yo me dejaba llevar por la corriente del mundo.

Amé, como se ama á los diez y ocho años; y en cambio de un amor puro y santo que sentía mi corazón, solo encontré el desengaño y la inconstancia.

¡Cuántas veces oí de los labios de hermosas mujeres, promesas y juramentos que más tarde se convirtieron en humo!

También probé los sinsabores de la amistad y ví la triste realidad de su falsía.

Época borrascosa de la vida en que el alma vuela, como la matizada mariposa entre las flores, de una en otra dicha, y donde espera hallar el placer y la realidad, encuentra el sufrimiento y las miserias de la vida humana.

¡Cuán penoso me era este período de mi existencia y cuantos mis deseos por abandonarle y encontrar el reposo en la edad tranquila de la vejez...

Mi frente se ornó de blancos cabellos, y apagóse en mi sangre el fuego de la juventud.

El peso de los años inclinó mi cabeza, y la tierra convidaba al reposo á mis cansados miembros.

La aridez me circuí y estaban secas hasta las últimas ilusiones de mi alma.

El mundo no tenía encantos para mí, y los que en mi infancia me parecieran risueños horizontes, veíalos trocados en negros crespones que anunciaban el fin cercano de mi existencia.

Sombras de muerte giraban en el espacio, que ya contemplaba con tétrica mirada.

Horrorizado quise retroceder, pero era tarde; la muerte había cogido una de mis manos y me arrastraba en pos de sí.

Mis fuerzas se agotaban y mi vista se iba debilitando; el cielo se oscurecía y el céfiro murmuraba gimiendo entre losauce.

Al fin doble mis rodillas paí sobre la maleza, exhalando un ¡ay! y con él i espíritu, que voló ante el trono de Dios.

Allí, con los ojos de mi alma, contemplé la grandeza del Altísimo.

Dios, ordenando con su diño dedo los mundos, llena de una luz increada, por que es la luz de su dividad, los infinitos esucios; coros de ángeles cantan las grandezas d Universo, cuyas dulces plegarias llegan, con místicos perfumes, hasta el trono del Haced; y los bienaventurados, los que aquí en la tiea dominaron sus pasiones y siguieron la senda ue le trazaran la caridad y la justicia, gozandde la presencia divina.

Jamás hubiera querido despertar; pero huyó de mí el sueño, abrí los ojos y otra vez el arroyo, la encina en que me apoyaba y el valle que se extendía á mis pies.

¿Será verdad cuanto he soñao? me dije.

¿Qué es el mundo?

¿Qué es la vida?

En nuestra mejor edad, cuan todo lo endulzan las caricias de una madre, entre el perfume de sus besos lleva á nuestra ma los consuelos de la religion, enseñándonos las primeras oraciones, ya sentimos el dolor, ce se acrecienta conforme vamos entrando en camino de la vida.

Siempre las penas rodean al hombre, y siempre el hombre anhela ir dejando ats su existencia para alcanzar la verdad y laicha que le sonrien; pero que jamás llega á tarlas.

Y la obra perfectísima de la creion, el hombre ¡habia de estar condenando ásta vida de angustias, sin encontrar jamás felicidad que busca, ese más allá que huye sieme de su presencia?

No, que si en el mundo vive el hombre entre miserias, penalidades y lágrimas, el curso rápido de su existencia es una cada no interrumpida de ambiciones y desengaño, sin llegar jamás á la felicidad que desea, trala muerte encuentra lo que en la vida ambicia, porque la verdadera felicidad solo puede encontrarse en Dios.

A. M. Torne

AL EXCMO É ILMO.

SR. DR. D. GABINO CATALINA DEL AMO,

OBISPO DE LA CALAHORRA Y LA CALZADA.

LA IMPIEDAD Y LA FÉ.

Meditacion.

Perdona, Padre mio, si en mi pluma
Brilla tu nombre por la vez primera,
Cual azulada bruma
Que cruza de los mares la ribera
Entre las olas de nevada espuma.

Perdóname, te ruego, en tu dulzura
Que aunque grande tu nombre y muy pequeña
La voz de mi ternura,
Con tu santa piedad mi mente sueña
Entre los velos de la noche pura.

Pura cual brisa ténue y silenciosa
Que riza el agua de la clara fuente
Y suave pudorosa
Cual la viola modesta de mi mente
Que te ofrece mi pluma ruborosa.

Acepta, pues, en tu bondad clemente,
La flor modesta de mi santo anhelo
Y bendice mi frente,
Mientras elevo mi plegaria al Cielo
Por tí en alas de mi fé esplendente.

Noche terrible, triste y horrorosa
Cubrió de niebla el horizonte puro
Y fiera y espantosa,
Bramó la tempestad, y el trueno impuro
Llenó el espacio con su voz pasmosa.

Uniéronse las nubes, y entoldadas
Bajo el hermoso azul del firmamento,
Sus aguas enlutadas
Arrojaron al suelo en un momento,
Del rayo y las centellas abrazadas.

Y cubrióse de luto el mundo entero
Y al rojizo fulgor de luz siniestra
Pude ver el sendero
De los que insultan á Tu santa diestra
Siguiendo del pecado el derrotero.

Y tomaron mi mano temblorosa
Los fantasmas que hollaban el camino
De tu ley candorosa;

Y de mi frente el talisman divino
Borrar quisieron de Tu Grey hermosa.

Envueltos en dorada vestidura,
Cubriéndolo su malicia rico velo,
«Ven, dijeron, y adjura»,
«De la piedad cristiana, pues el Cielo»
«Consiste en el placer y la ventura»,
«Goza, goza; dijéron, de la vida»
«Bebe la copa del placer que encierra»
«Pues una vez perdida,»
«Todo se terminó sobre la tierra:»
«No hay infierno, ni Dios; Dios es la vida.»

Y envolvieron en fiero torbellino
Mi mística frente con su negro velo
Y entónces, Sér Divino,
A Tí mi voz alzé con triste anhelo
Y tu sublime proteccion me vino.

Y te ví bajo sólio refulgente
Flotando sobre el éter argentado
Por tu luz esplendente,
Te ví Rey y Señor y Dios amado
Hasta mí descender santo y clemente.

Y rasgóse la gasa que cubria
De negra bruma mi abrasada frente
Y tu santa alegría,
Voló á mi corazon suave y luciente
Tornando en dicha la desgracia mia.

Y huyó la tempestad, y el ronco trueno
Calmó su acento pavoroso y triste
Y del rayo el veneno,
Al abismo cayó, mientras me diste
Cándido abrigo en tu divino seno.

Y deslumbrome tu radiosa frente
Y cubrióme el fulgor de Tú mirada
Y tu mano potente
Representó á mi vista la sagrada
Fulgida antorcha de la Fé luciente.

Fulgida antorcha que alumbró mi alma
Tierno suspiro que alentó mi vida
Y que me dió la calma,
Nítida estrella de tu luz perdida
Blanco rocío sobre verde palma.

Y dormíme tranquila y confiada
Al dulce abrigo de tu amparo santo,
Y entre la luz nevada
De la luna, subió de amor un canto
A la region de tu eternal morada.

Y soñé con el Cielo y su ventura,
Con sus calles de perlas y diamante,
Y soñé con la albura,
De tu sublime trono deslumbrante,
Y soñé con la Virgen siempre pura.

Y, sí: dijo mi alma en su ternura
Dios es la vida que el impío niega
Él es la esencia pura
Que con su cáliz de diamante riega

De cándido pudor la tierra impura.
 Él es la fuente inagotable y santa
 De paz y amor y de consuelo tierno!
 Es la luz que levanta
 El tenebroso velo del infierno
 Cuyo furor con su poder quebranta.

Es el que Es y á cuyo fuerte acento
 Calman los mares su fragor hirviente:
 Y su ronco lamento
 La fiera tempestad que vibra ardiente,
 Amenazando el ancho firmamento.

¿Qué sería del mundo y de su ciencia,
 Del arte y de su idea soñadora,
 Sin tu dulce existencia,
 Eterna, incomprensible, creadora,
 Sin principio, sin fin, sin procedencia?...

¿Qué sería del pobre desgraciado
 Que tomando tu nombre por divisa,
 Con acento apenado,
 Pide el sustento, que con fría risa
 Le niega el rico en ademan airado?...

¿Ni qué fuera del rico, si en el cielo
 Triste y sombrío de la humana vida,
 No brillase sin velo,
 La luz de la Esperanza no perdida
 Para el pobre que llora sin consuelo?...

¡Ay! que en tu mano poderosa y fuerte
 Existe solo el bien y la justicia;
 Tú despues de la muerte,
 Cambias el duelo en inmortal delicia,
 Dando la Vida á la materia inerte.

¿Por qué, Dios adorado y padre mio
 El hombre niega tu Divina esencia?
 ¿Por qué el terrible frio,
 De la dura, y cruel indiferencia
 Cruza la tierra cual helado rio?

¿Por qué, por qué, Dios mio, no te adora,
 Cuando su vida sin tu vida fuera
 Abismo donde llora,
 Perdida su ventura pasajera,
 Perdida su esperanza encantadora?

Mas yo te amo, Señor, y tanto y tanto
 Te quiero, y te venero y te confieso,
 Que mi vida y mi llanto
 Yo te diera, Dios mio, por un beso
 Puesto en las gradas de tu trono santo.

Recibe de mi alma la protesta
 Cándida y tierna de mi fé candente,
 Y en tu cariño presta,
 Tu infinito perdon dulce y clemente
 Al desgraciado que tu ley detesta

Que yo te amo, y por tu amor te pido
 Gracia sublime para el mundo entero
 En el crimen hundido;
 Haz que fulgure de la fé el lucero
 Entre las nieblas del error perdido.

Porque solo la Fe cándida y bella
 Puede alumbrar al hombre en su camino:
 Solo esa blanca estrella
 Puede calmar su apenador destino
 Con otra vida que en su luz destella.

María Hurtado.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

(Conclusion.)

Y aquí pueden Vds. entrever el secreto de Juan. Por eso no se apesadumbra, por eso cuando su mujer le decía: «Mira, Juan, ¿has pensado en que el año que viene el chico entra en quintas?» él se limitaba á contestar: «Sí que he pensado, pero Dios ayudará.» ¡Cosa particular!..., tan poco Micaela se desazonaba tanto como parecia natural. ¿Seria porque confiaba ó esperaba que Dios ayudase haciendo algun milagro en favor de su hijo?

¡Cá, no señor! marido y mujer confiaban mucho en Dios; pero sabian que era preciso seguir el refran que dice: *A Dios rogando y con el mazo dando*.

Juan daba al mazo por su lado y Micaela por el suyo; pero cada uno ocultaba al otro su maniobra, esperando el dia de darse una gratísima sorpresa. Solo que como Juan conocia muy bien á Micaela y Micaela á Juan, cuando este veia tan tranquila á su mujer sabiendo lo que idolatraba á su hijo, pensaba: «Por algo será; no lo tomarias tú tan á la fresca sino tuvieras tu plan.

Y cuando Micaela oia que Juan la contestaba «Dios ayudará,» decía para sus adentros: «No me la pegas; tú tratas de sorprenderme; que si no, ¿que habias tú de gastar semejante pachorra, si quieres al chico más que á las niñas de tus ojos?»

Dispuso la suerte adversa que ambos mozos sacasen bola negra.

No es para pintada la baraunda que se armó en casa de Martín. Tal se pusieron todos, que los vecinos creyeron que allí en adelante, en vez de llamar *los de Berrinche*, á la familia del carpintero, habria que nombrarles los *Berrenchinazos*... por antonomasia.

La tranquilidad de Juan acabó de freir y requeumar la sangre de Martín.

Por último, llegó el momento de las explicaciones y el de adoptar una determinación.

El carpintero comprendió que jurando y perjurando, y renegando del Gobierno y de la sociedad, y de su suerte y de todo el mundo, no saldria del apuro; y adoptó el partido de correr la zeca y la meca y revolver la población, si era preciso, para allegar fondos. Sirviéronle de valedores algunos de sus buenos parroquianos; inicióse una suscripción, y con lo recaudado y con unos picos que le prestaron, logró conjurar el peligro. Pero hubo de pasar mil angustias, y sobre todo la humillación, que para él lo era y grande, de rogar y suplicar y deber la redención de su hijo á la generosidad de aquellos mismos ricos de quienes tantas pestes había dicho.

Juan salvó el mal paso sin tanta fatiga, sacando en triunfo una alcancía que no se donde diantres había tenido hasta entonces encerrada, y de ella *trescientos veinte duros*, que ofrecían la particularidad de estar en *realitos de vellón*.

—Aquí teneis, dijo á su mujer y á su hijo, el fruto de mis economías *clandestinas* y el resultado de mi prevision. El chico no irá á soldado.

El buen hombre hizo una pausa, esperando que el auditorio prorumpiera en aplausos y en exclamaciones de admiración.

Los aplausos de Micaela y el mozo fueron un estrecho y tiernísimo abrazo, mil veces más grato al zapatero que las hurras de toda una asamblea; pero... nada de admiración.

—Pues, señor, pensó Juan, estos infelices no acaban de entender todo el mérito de lo que he hecho; será preciso que se lo explique de pé á pá.

—Habeis de saber, continuó, que desde que nació este, pensé que si vivía habíamos de vernos un día á otro en el trance en que nos encontramos. Y me propuse evitarlo. Y aunque yo no sea gran calculista, contando por los dedos, vine á sacar en claro que, escatimando un realito cada día, llegaría á reunir 365 al año, y en veinte 7.300, y que descontando los días en que me fuera absolutamente imposible ahorrar nada, quedaria siempre lo bastante para mi objeto; y por último, que si teníamos la desgracia de que

el niño se muriese antes, ó la chiripa de que saliera libre del sorteo, nos vendria siempre bien este caudal para la vejez ó para plantar una tiendecilla. Dios ha dispuesto que nos quedemos sin tienda y sin fondo de reserva, pero nos quedamos con hijo, que vale mucho más.

Nueva pausa: nada de admiración por parte de Micaela, que sonreía de un modo tan particular, que empezó ya á picar la curiosidad de Juan. Por fin, la excelente esposa creyó llegada la hora de tomar la palabra.

—Pues has de saber tú también, dijo, que pensé poco más menos como tú, y decidí *sisar* por mi cuenta. Solo que, como tú ya me dabas el dinero mermado, no podía *sisar* tanto.

Pero, unos días con otros, escamoteaba medio realito, y Dios sabe cuántas habilidades ~~habe~~ de desplegar algunos días. En cambio otros, cuando había algun *extraordinario*, sisaba más. Yo no se contar tanto como tú, pero le pregunté á D. Bernardo, el comerciante del primer piso, que ya sabes nos aprecia mucho, cuánto tiempo se necesitaria para reunir lo que deseaba; y me dijo que mucho, pero que vista mi buena intención, él queria ayudarme. Así convinimos en que cada semana le llevaria lo que hubiera recogido, que el me daria una cosa que el dice se llama *interés compuesto*, aunque no acostumbraba á tomar á tal interés cantidades tan pequeñas. Ayer le dije si me podia entregar lo que fuese, y figúrate tú si me habré quedado poco admirada cuando me he visto con un capital, si señor, con un capital de 7.050 realazos (1): que aunque faltaba un pico para llegar á esta cantidad, el bueno de D. Bernardo ha querido redondearla de su cuenta, entregándomela además en plata y oro, conforme vais á ver. Con que tenemos redención, y tienda, y todo lo que querais.

Entonces sí que le llegó el turno de admirarse al sencillo Tachuelas. Tanto, que su entusiasmo hizo explosion y no pudo menos de exclamar:

(1) La cantidad que resulta de 3 y medio reales vellón por semana al interés compuesto (de 6 por 100), en 20 años, es de 7.035'71 reales despreoiando una fracción enteramente insignificante, resultando de no ser exacto el número de 1.045 semanas en dicho período de tiempo.

—Esto es darle maestro cuchillada; ¡bravo Micaela! Bendita seas, mujercita mia, que vales más oro que el Potosí. Gracias á tí, nuestro hijo, despues de redimirse, podrá tener su tiendecita como todo un hombre, sin que se lo debamos á nadie.

—No, Juanucho; se lo debemos á Dios, que inspira á los padres que aman bien á sus hijos, y los ayuda para que realicen estos que á cualquiera parecerán milagros á no verlos, y que sin embargo muchos pobres podrian repetir, poniendo empeño y constancia en aprovechar los *muchos pocos*, casi siempre, como dice D. Bernardo, más importantes y productivos que los *pocos muchos*.

E. B. R.

CORRESPONDENCIA.

Ecija. Señor don J. C. P., recibidos los 48 reales con los cuales deja abonado hasta Julio del 81.

Écija. Señora doña C. M., recibidos los 16 rs., quedará complacida.

Fernan Nuñez. Señor don R. de L., con los 14 rs. que envia paga hasta fin de Marzo.

Gilena. Señora doña M. M. D., el volante de que habla no era para V., por consiguiente con lo que envia deja pagado hasta fin de agosto.

Córdoba. Señora doña S. R., queda hecho el traslado de residencia, el mes de diciembre ya estará en su poder.

Cieza. Señora doña M. A. M. B.; estamos conformes con su cuenta y deja pagado hasta el tiempo que dice.

Dosaiguas. Señora doña A. S., recibidos los 16 rs. con los cuales deja abonado su cuenta.

Enciso. Señor don C. V., estamos conformes con lo que indica. Nosotros tambien deseamos tener el periódico al corriente, pero hasta aquí no ha estado en nuestra mano.

Caravaca. Señor don O. G., queda abonado hasta fin del 80; doy á V. mil gracias por su interés.

Cospedal. Señor don J. G., se recibieron los 24 reales que indica.

Castro Verde. Señora doña I. P., recibidos los 24 rs., conformes con su cuenta.

Cullera. Señor don F. D., recibidas las 10 pesetas, se le remitirán todos los números que le faltan.

Fragas. Señora doña M. J., segun nuestra cuenta debe 25 rs. hasta fin de diciembre del 79. puede V. estar tranquila que no dejaremos de remitirle el periódico.

Cala. Señora doña M. D., recibidas las 25 pesetas que su señor padre nos envia, con lo cual deja abona-

do hasta fin del 82. Le damos las mas cumplidas gracias.

Corte Gana. Señor don C. C., estamos conformes con lo que manifiesta.

Carrion de los Céspedes. Señor don R. B., en nuestro poder los 76 rs., puede pedir los números que le faltan.

Cabra. Señora doña J. M., damos á V. nuestro mas sentido pésame por la muerte de su Señora madre: remitimos los números que desea.

Banagua. Señor don F. N., recibidos los 28 rs., deja abonados hasta fin de abril del 80.

Cazorla. Señora doña J. C., desde hoy se le remite la revista á su señora hermana, V. tiene satisfecho hasta fin de abril del 80 y la otra debe los 16 rs. de los 8 meses del 79.

Torrox. Señora doña A. C. de la O., enviamos el periódico á su nombre. si le falta algun número del año 79 pídale y al momento será complacida.

Isla de San Fernando. Señor don I. D., en nuestro poder las 2 pesetas.

Id. Señorita doña M. C., deja abonado hasta fin de junio.

Id. Señora doña D. V. recibidos los 14 rs.

Id. Señora doña J. R. V., doy á V. mil gracias por su amable carta, y le agradezco que me conceda su amistad. Solo debe 4 rs., hasta fin de diciembre del 80.

Ecija. Señorita doña M. B. F., recibida su carta, doy á V. mil gracias por su interés, ya sabe el aprecio que le tengo, estoy siempre y en todo conforme con su cuenta.

Casín. Señor don J. del V., abonado hasta fin de abril del 80.

Hornachos. Señora doña M. A. G., recibida su letra de 64 rs.

Huescar. Señora doña T. C. de A., recibidos los 10 rs.

Hinojosa. Señora doña R. G., recibidos los 40 rs., el adelanto que indicamos es un trimestre ó sean 6 rs.

Isla de San Fernando. Señora doña C. C. C., deja pagados con los 18 rs. hasta fin de Mayo 80.

Iznajar. Señor don J. G. D., en nuestro poder 7 pesetas que envia.

Placencia. Queda hecha la suscripcion á nombre de doña M. R., deja abonado hasta fin de abril del 80.

La Escala. Señor don F. R., se recibió la letra que indica.

Lorca. Señora doña M. E., deja abonado hasta fin de abril del 80.

Leon. Señor don A. C., recibida su letra, remitidas las «Escenas del Hogar», cuyo importe es solo 6 rs., sobrándole 12 para la suscripcion del periódico, el cual deja pagado hasta fin de octubre.

Aguilar de Zapateros. Conforme con su carta, quedan abonadas las dos suscripciones hasta fin de diciembre del 79.

Vélez Málaga. Señora doña D. E., recibidos los 20 rs.

Villanueva de la Serena. Señor don G. H., recibidos los 280 rs.

Málaga. Señora doña A. P., recibí los 24 rs., deja abonado hasta fin de abril del 80. Mil y mil gracias por su eficacia.

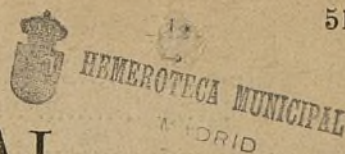
La Directora.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID

Granada:—Imprenta de La Madre de Familia.



ÍNDICE GENERAL

d las materias que contiene este tomo.

ARTICULOS.

	Páginas.		Páginas.
Hernan Perez el Pulgar, el de las hazañas	10	324, 340, 356, 365, 404, 443, 461, 469, 484.	
17, 25.		Seccion doctrinal.....	7
La Abeja.....	33	16, 24, 31, 47, 56, 64, 80, 88, 96, 112,	
41, 49, 57.		127, 144, 168, 199, 208, 216, 223, 232,	
Aves de paso sus comigraciones.....	65	240, 264, 272, 288, 296, 304, 328, 336,	
El Gusano de seda.....	73	352, 360, 398, 432, 487, 495.	
Los Peces.....	81	Calvario y Redencion.....	12
Número de los Peces: sus procedimientos.	89	35, 60, 84, 100, 132, 149, 172, 196, 212,	
Utilidad de los bosques.....	97	235, 259, 275, 292, 315, 347, 373, 389,	
Diversidad de las Plantas.....	105	433, 454, 457, 465, 473, 492, 500.	
La Madre.....	113	Salir de la Tumba.....	39
El Ciprés e Generalife.....	121	54, 62, 69, 74.	
129, 137		Fragmentos de un viaje.—Dos Historias	
Division de los indios en castas y profesio-		tristes.....	86
nes industriales.....	153	94, 103.	
Rubini.....	209	Pobreza y felicidad.....	107
La destruccion de Sagunto.....	217	116, 124.	
225.		Caridad.....	125
Alonso Cino.....	233	134.	
El Cardenal Jimenez de Cisneros.....	241	Aldovrandus Magnus.....	142
249.		146, 159, 161, 169, 177, 185, 193, 201.	
El Conquistador de Mejico.....	257	Isabel.....	214
265, 273, 281.		219, 229, 287, 246, 254, 260, 270, 286,	
Cultivo del Té.....	299	293, 302, 308, 318, 333, 342, 349, 358, 364.	
La Escaramuza de la Reina.....	345	La Reina de Hungria.....	252
353.		278.	
Wamba el Conquistador.....	361	De Esclavo a Rey.....	297
369.		305, 313.	
A Maria Inmaculada.....	377	El Embajador.....	321
Los indios del Senagal.....	387	329, 337.	
393, 401, 409.		Era ella!.....	379
García de Paredes.....	417	Maria.....	391
425.		406, 413, 421, 428, 439, 445, 470, 477.	
El niño Leproso.....	441		
El Último gemido de Jesús.....	449		
La Prision de Boabdil.....	481		
489.			
El Amor.....	493		
La Felicidad.....	505		

NOVELAS.

La Pendiente del Abismo.....	
14, 28, 51, 66, 76, 91, 110, 123, 140, 163.	
180, 206, 221, 227, 243, 267, 284, 299,	

POESÍAS.

Inspiracion.....	6
El amor de una madre.....	8
A Dios.....	11
La belleza ideal.....	20
La cuerda destemplada.....	27
A mi querido Padre.....	29
El Mes de Maria.....	37
Moisés en el Nilo.....	44
A la Srta. Maria de la Bella Fernandez...	45
El guante.....	53
Canto a la Patria.....	58

	Página.
¡Dios mío! yo te amo.	68
La loca de las olas.	75
A María.	79
La oración de la tarde.	83
A una Madre.	86
La rosa.	93
La muerte de un ángel.	99
A mi madre.	102
A las hermanas de la caridad.	107
La madre del soldado.	109
El jilguero.	117
El traje de cola.	119
A una violeta.	126
A las nubes.	131
La voz de una hija.	134
Aureola.	139
A una estrella.	141
A María.	144
En un párroco.	156
165, 173, 181 189.	
A mi madre.	195
La flor más humilde.	205
La humildad.	211
A la muerte de un ángel.	214
Todos sueñan.	219
¡Salve!	221
La mañana.	229
En la capilla de los Reyes Católicos.	231
Salmo CXXXVI, (traducción libre.)	236
La noche.	239
La flor del valle.	245
A la muerte de mi querido esposo.	250
El amor de mi alma.	268
El Ave María.	275
El toque de oración.	277
A nuestra Sra. de la Consolación.	279
Dolora.	283
En la muerte de el Sr. D. Bonifacio Velazco y Pano.	291
En las inundaciones de Murcia, Almería y Lorca.	301
A nuestra Sra. de la Consolación.	303
A la luna.	307
Buscando á Dios.	312
La cueva del agua.	317
A una flor marchita.	323
El dulce nombre de María.	331
Tristezas de otoño.	339
Pobre Madre.	347
A mi hija Emilia.	355
A D. J. N. y O.	363
La caridad.	371
Apólogo.	374
Camino del Cielo.	376
A María Inmaculada.	378

	Página.
La rosa silvestre.	384
La Inmaculada Concepción.	395
La inundación.	403
Una gota de rocío y una lágrima.	411
Invocación á Dios.	419
¡Hay más allá!	424
A mi hijo.	427
A la memoria de mi padre.	436
El pensamiento.	443
Jesús.	445
Cristo en la Cruz.	453
En la profesión de la Sta. D. ^a Maa Dar- naude y García.	460
El mendigo.	468
A las campanas.	475
Jesús dormido en la Cruz.	483
Aureola.	491
Pobre madre.	494
El niño enfermo.	499
La impiedad y la fé.	507

VARIEDADES.

La Cajita Misteriosa.	21
Las Estrellas.	23
Nuestra Sra. de la Familia.	30
Estátua colosal, en Nueva-York.	72
Biblioteca.	72
Ofrenda á la Virgen.	111
118.	
Santificar las fiestas.	136
Máximas y pensamientos.	136
La Violinista.	152
Medicación Balnearia.	155
El Inválido.	191
Consejos de Higiene.	192
Peregrinaciones.	199
El Ejemplo.	280
Higiene.	287
La Ramilleteira.	312
El Templo cristiano.	326
Venganza cristiana.	326
Jacobo.	332
La Mano de la Providencia.	368
375.	
Un Reo de muerte.	396
Correspondencia de la Revista.	424
440, 448, 464, 472, 488, 496, 504, 510.	
Una página de Fernán Caballero.	431
Recuerdos de Carnaval.	437
El Apostolado de la Familia.	463
La Gallina y sus polluelos.	479
Las Tres salidas por día.	497
La Cigarra y la Hormiga 502 y.	508